

Nashua

Un mensaje del futuro

A mi Dios, por su inspiración, su ayuda y sus bendiciones.

A José Luis, mi leal y fiel compañero en esta aventura de la vida.

A mis hijos: Diego, Christian y Rubén. A mi nieto Mario.

A las mujeres de mis hijos: Ana, Rosa y Marina. A mi tata Amparo.

A Diana Cascajares.

A mis amigo Juan y a su encantadora familia: su esposa Carmen y sus hijos Arturo y Álvaro.

A mi amigo Andrés y su esposa Ana Mercedes.

A toda mi familia.

A todos mis amigos.

Para todos con mi amor profundo.

Agradecimientos

A mi amigo Juan, a mi amiga Lola y mi amigo Alli por ayudarme con la corrección de la novela y a escribirla en el ordenador, y por muchas cosas más.

Y a todas las personas que de la alguna forma me han ayudado.

Nouvelle Unite (Québec - Canadá)

Año 2170 D.C.

La tarde tejió un manto púrpura sobre el firmamento, dando paso a los diminutos puntos luminosos que se insinuaban tímidamente, mientras el verde de los árboles perdía su tono natural.

Sentada en el balancín del porche de mi casa me deleitaba con la fragancia del aire fresco del crepúsculo mirando a los pájaros que como duendes ruidosos se amontonaban en una alegre algarabía volando en pequeñas bandadas de un lugar a otro.

Montones de recuerdos se aglomeraban en mi mente pugnando por salir y la nostalgia me fue invadiendo al pensar en mi amado esposo Joshua, quien dejó este mundo tres meses atrás para pasar a un plano superior de consciencia.

—¡Cómo te echo de menos, amor mío! —exclamé exteriorizando mis pensamientos—. Aunque todo tu ser está en mi mente y en mi corazón y todas las noches estamos juntos más allá del mundo de las formas materiales, en el Astral[1], quisiera tenerte cada instante a mi lado, mirarme en tus ojos y escuchar tu cálida voz diciendo que me amas... ¡Cuánto me duele esta ausencia! Pero tengo que aprender a vivir sin ti.

Mientras las lágrimas resbalaban por mis mejillas evoqué su imagen, proyectándola con la mente a mi lado, aunque no era real, a mí me lo parecía como siempre que hago una proyección suya. Su atractiva y atlética figura, sus brillantes cabellos negros deslizándose por los hombros, sus labios carnosos y aquellos increíbles ojos color violeta. Tomé sus manos entre las mías traspasándolas y mirándole fijamente recité a media voz como una plegaria:

“Mi amor, sé que un día estaremos juntos y mientras tanto, sueño con anhelo tu presencia y te añoro con todo mi ser.”

Unos zumbidos cercanos interrumpieron el monólogo mitigando los sonidos del bosque y sacándome de mi abstracción. El ruido era producido por los gopis en los que viajaban mis alumnos de las clases nocturnas.

Miré el reloj. ¡Ya es tan tarde! —exclamé al comprobar que eran las nueve y pensé en el sacrificio que suponía para ellos venir a estas horas después de todo un día de trabajo o estudio, teniendo que madrugar a la mañana siguiente, en compensación todas las noches les invitaba a cenar y ellos me lo agradecían con su agradable conversación.

Le di un beso a la imagen virtual de Joshua y dejé que se desvaneciera.

En pocos minutos los vehículos voladores se posaron suavemente y sin ningún ruido encima de la hierba del jardín y de ellos descendieron los doce muchachos que corrieron alegres hacia mí para saludarme efusivamente como era su costumbre. En el comedor nos estaba esperando la gran mesa rectangular repleta de comida y zumos variados que mi eficiente robot Rexus nos había preparado, nos sentamos alrededor y nos dispusimos a degustar los exquisitos manjares entre bromas y anécdotas graciosas de los jóvenes.

¡Qué hermosa es la juventud! —pensé mientras oía las risas de los estudiantes—, hacen de la vida una continua fiesta, si los adultos lográramos imitarlos seríamos todos mucho más felices y podríamos darle un enfoque más positivo a nuestro modo de vivir, aligerando las preocupaciones cotidianas y restándole importancia a las vicisitudes. El secreto reside en la alegría, estoy totalmente segura de ello. ¡Alegría! Ese sería el tema de la noche, decidí de repente.

La cena se alargó más de lo acostumbrado, los jóvenes no cesaban de reír entre ellos, mientras yo los miraba pacientemente y a la vez complacida. Aproveché un silencio para levantarme de la silla haciendo que los demás me imitaran.

—Pasemos al salón de estudio —dije.

El salón estaba al lado del comedor en un extremo del hall, muy cerca de la escalera que daba acceso al piso superior, al llegar dispusimos los asientos formando un círculo. Me senté y a mi derecha tomó asiento Etiam, seguido por Malvia, Flor, Freddy, Saria, Patrick, Bibian, Christian, Sento, Jean, Shirley y por último Francoise.

—Vamos a empezar —Dije interrumpiendo un insulto en broma que Sento le hizo a Malvia.

—Te voy a dar —Gritó Malvia mientras se levantaba de la silla y se dirigía hacia donde estaba el muchacho, llena de ira.

La sujeté del brazo antes de que su mano alcanzara el rostro del joven.

—Tranquila, cuando terminemos el estudio si todavía te dura el enojo puedes pegarle cuanto quieras, pero ahora trata de tranquilizarte porque estamos en clase. ¿De acuerdo?

Malvia se sentó a regañadientes murmurando algunos improperios contra Sento.

—Además, estoy segura que Sento no ha pretendido molestarte. —Dije divertida, dando por zanjado el asunto—. Hoy como excepción dejaremos a un lado los temas habituales para hablar de la alegría. Aunque ya sé que vosotros sois muy alegres —aclaré al ver algunas sonrisas con un toque de ironía—. No obstante debéis ser conscientes de lo importante que es esta cualidad en la vida y que puede ser motivada por medio de la fuerza de voluntad.

—¿Fuerza de voluntad? Para estar alegre no hace falta la voluntad, la alegría se siente o no se siente —Protestó Freddy.

—Estoy de acuerdo contigo. Pero me refiero a cuando no la sentimos. Tenemos que estimularla de algún modo cuando las vicisitudes de la vida o un estado mental inapropiado impiden su presencia natural y para esto se requiere la fuerza de voluntad. Además debemos ser capaces de ver la alegría en cada circunstancia, si actuamos de este modo os aseguro que evitaríamos cometer muchos errores. Imaginaos por un momento que alguien nos insulta —Miré directamente a Malvia—. Vuestra primera reacción es con toda seguridad, sorpresa, pero a continuación os sobreviene una ira incontenible que os lleva a agredir a quien os ha molestado, creando una pelea entre los dos que se podía haber evitado teniendo presente la alegría y tomando como una inocente broma el presunto insulto y respondiéndole de la misma forma.

En aquel instante Malvia se levantó riendo y ante mi sorpresa le dio un beso a Sento.

—¿Veis? —Dije satisfecha—. Malvia ya está desarrollando el sentido del humor.

—Nashua por favor —Interrumpió Francoise—. ¿Se puede usar la alegría para dominar nuestras imperfecciones de carácter?

—Desde luego que sí, cuando nos enfrentamos con un ataque de envidia, de odio, o de cualquier otra emoción negativa, pongámosle la alegría y desaparecerá rápidamente.

—Discrepo de ti. Si un familiar o una persona querida se muere. ¿Cómo vamos a estar alegres?

—dijo Patrick.

—Entiendo que para una persona que no cree en la continuación de la vida fuera de este mundo material, sea una tragedia perder a alguien a quien ama, pero los que tenemos una comprensión sobre este tema y creemos en la inmortalidad del Ser, sabiendo que la muerte no existe, que sólo es un cambio, para ser más exactos, una transición a otro plano de consciencia, no debería serlo. Recordarás que hablamos sobre esto hace unos meses, cuando Joshua abandonó esta dimensión. No obstante, como la memoria es a veces tan frágil vamos a comentarlo de nuevo.

Todo mi ser se estremeció al pronunciar el nombre de mi esposo y ver su imagen, sin que esta vez la proyectara yo, entre las cortinas doradas del ventanal. Estaba resplandeciente y sus ojos irradiaban luz. Pasaron unos segundos en los que ni siquiera conseguí respirar y la aparición se desvaneció. Hice una inhalación profunda tratando de recuperar el aliento y proseguí:

—Cuando la misión que tenemos en esta vida ha concluido, abandonamos el cuerpo físico y nos elevamos al nivel que nos corresponde, según nuestra evolución, En él hay una etapa, por llamarlo de algún modo, que no se puede calcular en años por la inexistencia del factor tiempo en el mundo cósmico, en que habitas en un lugar diferente de consciencia que no está separado del actual, sin embargo es inaccesible en condiciones normales. Es una percepción para los sentidos espirituales. Allí comprendes “Todo” y te haces consciente de tu propia realidad y de que la evolución es el propósito que te hace reencarnar una y otra vez. Entendemos que somos seres del mundo espiritual cubiertos de un cuerpo material al que junto a nuestra consciencia tenemos que espiritualizar y reconocemos nuestra unidad con el Creador y toda su Creación.

»La vida física es nuestra escuela de aprendizaje, cada nacimiento es un nuevo curso en el que aprendemos todo lo que nos habíamos propuesto, si no logramos hacerlo, repetiremos el curso y volveremos a la Tierra con las mismas condiciones de vida y así sucesivamente hasta llegar al ritmo evolutivo en el que debemos pasar a otra escuela de nivel superior en otro plano, o si lo preferimos, volver de nuevo aquí o a otros planetas para ayudar a sus habitantes, claro está, que entonces nuestras experiencias serán muy diferentes de las actuales, puesto que carecerán de pruebas y tribulaciones. Entre una y otra reencarnación no existen tampoco este tipo de experiencias que tenemos en el mundo material, es “el descanso del viajero”, regresamos a nuestro verdadero hogar para descansar, hasta el día que debemos emprender un nuevo destino, mientras tanto, aprendemos aquello que nos ayudará en nuestra próxima existencia y colaboramos, si es nuestro deseo, en algunas tareas del plano que habitamos, además de asimilar y ordenar los conocimientos acumulados de nuestras vidas pasadas, organizando la siguiente según el karma^[2] que tengamos que compensar.

Entonces querido Patrick. ¿No es motivo de alegría que alguien a quien amas esté felizmente descansando sin ningún tipo de dolor o sufrimiento?

—Sí, pero ya no le ves más en esta vida.

—Eso es inexacto. Hay dos formas de estar con los seres que han desencarnado. Una mediante el sueño y otra por medio de la visualización y la proyección de la consciencia. En ambas se alcanza la línea fronteriza entre los dos planos que es donde se puede conectar con los que se han ido, en el llamado entre otros nombres, mundo astral.

»Durante la primera, el contacto no suele prepararse, basta con pensar en el ser con quien deseas estar antes de quedarte dormido, e incluso a veces no es necesario, el encuentro se produce simplemente por afinidad. Cuando despiertas no recuerdas nada o crees haber soñado con ese ser, pero únicamente es un vago recuerdo de la gran intensidad de este encuentro. En la segunda es diferente, uno se prepara concienzudamente, visualiza, crea imágenes de la persona tal y como era cuando vivía aquí y del entorno en donde quiere estar con ella, luego emplea su fuerza de voluntad para proyectarse a ese lugar.

—¿Todas las personas que lo intentan tienen éxito en lograr el contacto? —preguntó Christian muy interesado.

—Sí, aunque a veces no se tiene demasiada consciencia de ello. El resultado es espectacular si quien realiza la proyección está bastante evolucionado espiritualmente, recuerda todo lo sucedido con el mayor número de detalles. Es más, los vive en el momento. Los dos conversan mentalmente, se tocan y perciben sensaciones y sentimientos del uno hacia el otro. Es mucho más profundo que cuando estaban en la Tierra, es una auténtica comunión entre dos almas en el más puro amor.

»Si por el contrario quien intenta hacer el contacto está poco evolucionado espiritualmente, el objetivo se alcanza igualmente pero los recuerdos no son tan nítidos, no obstante el encuentro proporciona una inmensa paz y una inigualable felicidad. Y, si bien es cierto que no puedes estar todo el tiempo a su lado, puedes hacerlo en un principio todos los días sin que cause el menor inconveniente para ninguno de los dos.

Hice una pausa para servirme un zumo de frutas en un vaso e invitar a los presentes, que Jean aprovechó para preguntar:

—¿Joshua y tú os veis en el astral?

—Por el momento sí, todas las noches. Pero cuando pase algún tiempo y me acostumbre a la nueva situación, los encuentros se harán más distantes hasta que un día terminen. Joshua tiene que dedicar cada momento al mundo Cósmico y para ello es imprescindible no estar atado a los seres que dejó aquí. Además yo no debo descuidar mi trabajo viajando con excesiva frecuencia al astral. ¿Alguna pregunta más?

—Sí —dijo Shirley tímidamente—. Si te sientes enfermo. ¿Cómo puedes estar alegre?

—Ahí, amiga mía, es cuando hay que poner mayor esfuerzo y voluntad, es donde se hace más necesario estimular la alegría para que el sistema inmunológico se beneficie con ello ayudando a curar la enfermedad.

»Para lograrlo se puede recurrir a ciertos estímulos, como por ejemplo, los recuerdos, evocando los sucesos agradables que te hicieron feliz y trayéndolos a la vida de nuevo, esto estimulará a las endorfinas para que calmen el dolor.

»También se puede utilizar la visualización, creando situaciones graciosas que te hagan reír, o participar en programas holográficos de humor, ver películas divertidas, cantar e incluso contar chistes. Pero sobre todo y lo que es más importante, estar armonizada constantemente con tu Ser Divino interno ya que esta armonización proporciona la perfecta alegría interior que trasciende al exterior haciendo que todos tus pensamientos, deseos y acciones se impregnen de ella.

»Digámonos cada día en repetidas ocasiones “la vida es alegre, yo soy alegría”, y un día descubriremos que esto se ha hecho realidad.

—Miré el reloj —todavía queda tiempo para hablar de otro tema, a menos que queráis hacer más preguntas sobre la alegría.

Hubo un corto silencio que rompió Saria diciendo:

—Nashua, cuéntanos tu vida.

—Sí, por favor, cuéntanosla —gritó Flor entusiasmada.

—Me parece una idea estupenda —dijo Etiam—. Porque casi nunca has hablado sobre vosotros. Lo único que sabemos es que procedéis de Zoresnia, la nación compuesta de tres islas que emergieron en el Océano Atlántico a causa de las erupciones volcánicas, a mediados del siglo XXI. Y también, que hace bastantes años llegasteis a nuestra ciudad y os trasladasteis a esta casa en el campo para dar clases de Ciencia Espiritual Elevada.

—A mí, mis padres me contaron —prosiguió Shirley—, que al principio de vuestra llegada tuvisteis muy poco éxito, a pesar de que el gobierno subvencionaba la enseñanza y la recomendaba a los ciudadanos diciendo que les ayudaría e evolucionar a una mayor perfección, liberándolos de la ignorancia, del sufrimiento, de la enfermedad, y fomentando la hermandad entre los seres humanos. Pero sólo empezaron a venir cuando vieron que ayudasteis a muchas personas en vuestra pequeña consulta de la ciudad. Y ya no se sabe nada más de vosotros, hay como un halo de misterio a vuestro alrededor. Personalmente, pienso que vuestra historia tiene que ser muy interesante y enriquecedora. Quizás si la compartes con nosotros nos podría resultar de gran ayuda...

Sonreí. —Así que queréis que os cuente mi vida.

—Sí, cuéntanosla —dijeron al unísono los jóvenes.

—No tengo inconveniente en hacerlo si todos estáis de acuerdo. Pero como es obvio el relato nos llevará unas cuantas noches en las que tendremos que suprimir los temas habituales, además estoy con-venecida de que vuestras expectativas son mayores de lo que es la realidad. No obstante

no voy a poner ningún impedimento para satisfacer vuestra curiosidad y es posible que aprendáis de ella muchas cosas nuevas que quizá os sirvan de enseñanza.

Miré alrededor y no vi a Trinsky, mi perro, recordando al instante que estaba dormitando desde la tarde en el cobertizo.

—Dadme unos minutos —dije, mientras me dirigía hacia la puerta—, entretanto tomaros un pequeño descanso.

Crucé el jardín repleto de abetos, escuchando los aullidos de mi perro que se hicieron más prolongados, al sentir que me estaba aproximando,

—¡Quieto Trinsky! —exclamé apartándole suavemente, cuando al llegar se abalanzó sobre mí para lamerme la cara.

—Ya sé que me quieres mucho y yo también a ti —besé su cabeza—. Perdóname por olvidarme de que estabas aquí, pero con la costumbre que has tomado de encerrarte en este lugar, esto puede pasar más de una vez.

Trinsky me miraba absorto mientras le hablaba y acariciaba su pelo gris y blanco.

—Anda, vamos a casa que Rexus tendrá tu cena preparada.

Por el trayecto vino a mi memoria el día que Trinsky llegó a casa. Era mi cumpleaños, me extrañó considerablemente que Joshua no me hubiera dado ningún regalo cuando me felicitó por la mañana ya que él siempre fue muy detallista, y pensé que probablemente me lo daría por la tarde, pero las horas iban transcurriendo y el regalo no llegaba, así que opté por olvidarme de él y seguir con la rutina de todos los días. A la puesta de sol me senté como algunas tardes sobre la hierba del jardín para meditar y, mientras intentaba elevar mi consciencia a ese estado de éxtasis que me era tan familiar, oí detrás de mí unos gemidos que me incitaron a volver la cabeza y entonces lo vi. Era un pequeño cachorro malamute de ojos negros y pelo casi blanco con algunos mechones grisáceos. Tomé su cuerpecito entre mis manos y me abracé a Joshua que estaba de pie a su lado, besándole agradecida. Luego me dirigí al cachorrito y le dije:

—Bienvenido a nuestra vida querido Trinsky —aquel día no lo olvidaré jamás, fue el regalo más preciado que he recibido en mi vida.

Cuando llegamos a casa pasamos directamente a la cocina, dejé a mi perro comiendo al lado de Rexus y al salir me volví para decirle:

—Trinsky, cuando acabes de comer sube a mi dormitorio y espérame allí, yo iré al terminar la clase. ¿Vale?

Un ladrido me confirmó que estaba de acuerdo, no obstante le pedí a Rexus que lo vigilara para que no hiciera ruido.

Entré de nuevo al salón y me sorprendió que mis alumnos estuvieran sentados en sus asientos y en silencio, algo inusual en jóvenes de su edad comprendida entre los dieciséis y los veinticuatro años.

Solté una sonora carcajada y dije:

—¡Qué poderosa es la curiosidad! Antes de comenzar quiero decirles que cuento con vuestra total discreción para todo lo que aquí se diga, no por el hecho de contaros cosas personales, sino porque conoceréis algunos sucesos importantes que no se deben divulgar indiscriminadamente. ¿De acuerdo?

Los chicos asintieron.

—Nací en Sabién, una de las tres islas de Zoresnia el 15 de Septiembre del año 2100.

—¡No puede ser! —interrumpió Malvia—. ¿Tienes setenta años? Si no pareces mayor de cuarenta.

Todos me miraban sorprendidos.

Sonreí. —Cuando el ser humano se va espiritualizando y la parte divina en el hombre adquiere la supremacía, sobreviene una regeneración celular. Todos los tejidos se regeneran y se crea una armonía a nivel físico, psíquico y mental y como consecuencia, se rejuvenece.

—Perdona Nashua —dijo Flor—. Si vivieras hasta los cien años. ¿Seguirías representando la misma edad que ahora?

—Desde luego, ya no se envejece una vez te has regenerado como tampoco se vuelve a ser más joven. Seguiría aparentando los mismos.

—Hay algo que no encaja en todo esto —dijo Etiam—. ¿Si una persona se regenera a los treinta años se convierte en un bebé?

—¡Claro que no hombre!, vaya ideas que se te ocurren, esto sólo sucede si eres mayor, Si te regeneras siendo todavía joven, tu aspecto se volverá más radiante y estará rebosante de salud y magnetismo, pero seguirás con la misma apariencia en cuanto a la edad, aunque tu rostro será mucho más hermoso y tus facciones se dulcificarán.

—¿Puedo continuar?

Un silencio expectante me invitó a hacerlo.

—Antes de proseguir con mi historia personal, voy a retroceder cien años, antes de mi nacimiento, para que conozcáis algunos detalles importantes y ciertos hechos que no sabéis por la historia, por ser desconocidos por los historiadores.

»Recordaréis que a finales del siglo XX y principios del XXI el planeta estaba pasando por graves y diversas crisis: El hambre en un amplio sector de la población mundial, guerras y enfermedades entre otras. La humanidad que se encontraba en diferentes etapas evolutivas sufría todas estas vicisitudes, además de un gran temor a una guerra nuclear, química, o bacteriológica que afectara a toda la Tierra. Los valores éticos y morales habían descendido a una velocidad vertiginosa y el hombre promedio había perdido su confianza en Dios. Solamente se preocupaba por la supervivencia y el poder.

»Las religiones no calmaban los corazones inquietos y angustiados de sus fieles con sus dogmas y creencias, no daban respuestas satisfactorias y la esperanza comenzaba a disminuir ante un futuro incierto.

»Pero dentro de este mare mágnum, había pequeños núcleos de personas de buena fe y nobles ideales, que estaban siendo preparados con una completa instrucción por escrito, oral y mentalmente, en el estudio y la aplicación de las leyes naturales y espirituales que rigen el Universo.

»Algunas eran conscientes del trabajo que se realizaba con ellas ya que estaban cursando estudios en “Escuelas de Sabiduría”^[3], donde tenían acceso a este conocimiento. Otras recibían instrucción por medio de libros y otros escritos de autores debidamente preparados e inspirados por personal cualificado y gran parte de esta información era transmitida por mediación de amigos y familiares que, aunque fueran desconocidos por el mundo, trabajaban para el bienestar del género humano.

—¿Cuál era el propósito de esta preparación? —preguntó Sento.

—Era conseguir despertar y elevar su consciencia a niveles más altos de comprensión para que una vez se hubiera aumentado el número de estos seres hasta alcanzar una masa crítica, elevaran a la humanidad atrayendo hacia ésta una vibración más espiritual dentro de la escala cósmica, que en un futuro pudiera poner fin a todas las crisis y sufrimientos del género humano.

»De estas personas que cada día eran más numerosas, se escogieron las más aventajadas en conocimientos y méritos para asignarles una misión muy especial en favor de sus semejantes, siendo necesario separarlas del resto porque la preparación a la que debían ser sometidas era más intensa. Mientras se buscaba un lugar donde llevarlas, fueron instruidas por medios psíquicos en lo que sería su misión, aunque todavía desconocieran que serían los instructores visibles de la “Ciencia Espiritual Elevada”.

—¿Quién les instruía? —preguntó Malvia interrumpiéndome.

—Los Maestros de la sabiduría o sus discípulos más aventajados, pero de esto ya hablaremos más adelante.

»En el año 2023 la naturaleza vino a favorecer el divino plan haciendo emerger tres islas que, como ya sabéis por el mapa, están situadas en el Océano Atlántico por debajo de las Azores.

—Zoresnia, donde naciste tú —comentó Flor.

—Exactamente. En el transcurso del tiempo que pasó antes de que pudieran ser habitadas, los problemas mundiales crecieron. Esto lo conocéis por la historia. Y cuando se perfilaba el inicio de unaguerra a nivel mundial los gobiernos del mundo, como sabéis, decidieron reunirse en una cumbre de carácter extraordinario en Ginebra a finales del año 2033 con la esperanza de poder evitarla y buscar soluciones satisfactorias a las grandes crisis que tenían sometido al planeta.

»Sin embargo, los primeros días de la reunión nadie parecía ponerse de acuerdo. Había una total incomprensión entre los presentes, cada cual miraba por sus propios intereses, sin tener en cuenta los de la totalidad. El egoísmo y la lucha por el poder frenaban el espíritu tolerante, de buena voluntad que debía presidir las conversaciones. Pero, el tercer día, sucedió algo sumamente importante que vendría a cambiar por completo el curso de los acontecimientos. De este hecho relevante, nadie ha hablado nunca, por ser desconocido para la mayoría y quien lo conoce guarda el secreto con el mayor celo, como espero que hagáis vosotros. En un instante crucial, burlando los dispositivos de seguridad que rodeaban el lugar, aparecieron en la sala dos personajes de excepción que parecían haberse materializado de la nada, ya que todas las puertas permanecían selladas. Los visitantes eran el Supremo de los guardianes estelares que habían venido desde otra galaxia ante la urgente llamada de los Maestros de la sabiduría y el Mahatma[4] de los cuidadores e instructores de nuestro planeta, quien después de tranquilizarles y disculparse por la inesperada aparición, se presentaron a ellos mostrando las credenciales que acreditaban su identidad y convenciéndoles por medios que desconozco de su autenticidad. Después, amonestaron a toda la asamblea por su egoísmo e intolerancia y por la falta de cooperación unida a los escasos esfuerzos que estaban haciendo con el propósito de evitar la guerra mundial, advirtiéndoles seriamente que si no deponían su actitud buscando sinceramente, con espíritu cooperativo soluciones satisfactorias para la mayoría a los problemas mundiales y un compromiso solemne de paz, los guardianes estelares tomarían el gobierno de la Tierra en un corto período de tiempo, hasta formar uno nuevo, con gobernantes elegidos por ellos. La advertencia fue, sin duda alguna, el detonante que produjo el cambio, viendo peligrar sus puestos de poder sin saber muy bien a que civilización de superhombres tendrían que enfrentarse, agravando todavía más las circunstancias que estaban atravesando, y desconociendo la forma de vencerlos, dada la magnitud de sus poderes superiores, decidieron por unanimidad, tras una larga conversación entre ellos, invitar a los recién llegados a la asamblea rogándoles su ayuda para obtener mejores resultados.

Hice una pausa al ver las miradas de extrañeza que intercambian alguno de mis jóvenes alumnos.

—¿Qué os parece tan extraño?

—Que de esto no haya la mínima constancia —dijo Sento.

—Por supuesto que no la hay. Era una reunión secreta, así lo pidieron el Supremo y el Mahatma que no se muestran en público, salvo en casos excepcionales.

—¿Quién te ha informado de estos hechos? —interrogó Etiam.

—Los Maestros que nos instruyen en Zoresnia, con la condición de que únicamente lo comentáramos a personas abiertas que fueran capaces de guardar el secreto.

—Nashua por favor, danos más información sobre el Supremo y el Mahatma. Cuéntanos quienes son, el trabajo que realizan y si puedes hacerlo, nos dices dónde viven —inquirió Malvia muy interesada.

—El Supremo es el máximo mandatario, coordina y dirige todas las actividades de los guardianes estelares que son los encargados de vigilar y proteger ésta y otras galaxias próximas a la nuestra de cualquier catástrofe planetaria. Son entidades espirituales que normalmente no utilizan cuerpo físico, viajando por el espacio a la velocidad del pensamiento. Pero cuando la situación lo requiere se materializan para poder manifestarse. Entonces viajan en naves espaciales que poseen un campo electromagnético especial que las rodea haciéndolas invisibles. Normalmente no interfieren en la evolución de los habitantes de los planetas y en su libre albedrío, excepto cuando hay un peligro real que pueda conmocionar a todo un sistema solar como es la destrucción de un planeta.

»El Mahatma tiene el mismo rango que el Supremo, pero no suele viajar por otros mundos. El, junto a los cuidadores e instructores del planeta, están aquí desde tiempos inmemoriales, sin entrometerse, pero ayudando en los momentos de gran dificultad. Son los que inspiran a escritores, poetas, músicos, artistas, jefes de gobierno y a todo el mundo en general con nobles ideales; los que fomentan la espiritualidad como la única solución para acabar con los problemas del mundo. Emiten a cualquier hora del día o de la noche vibraciones de pensamientos de altruismo, generosidad, bondad, paz, armonía, amor y hermandad entre todos los seres las cuales llegan a las mentes que están preparadas y receptivas para recibir las, estimulando en ellas pensamientos afines. Ellos prepararon a los instructores visibles de la Ciencia espiritual elevada y los siguen preparando con la ayuda de los Sabios de Zoresnia que son sus más estrechos colaboradores.

»Se desconoce donde viven, aunque hay algunas suposiciones, el Tibet es una de ellas en un lugar oculto llamado Shambala, en los mundos subterráneos de la Tierra, en la India e incluso hay quien dice que viven en otro plano de consciencia muy cercano al nuestro como seres espirituales, materializándose cuando es necesario. También se ha comentado que están entre nosotros pasando desapercibidos como cualquier persona corriente. En realidad sólo son conjeturas. Lo cierto es que muy pocas personas conocen su paradero, guardándolo en el mayor secreto.

»En resumen, son seres altamente evolucionados que se dedican a velar por la humanidad, sin entrometerse como ya he dicho, en su libre albedrío exceptuando en los casos extremos.

—¿Alguna duda? —pregunté mientras observaba el entusiasmo reflejado en el rostro de los muchachos —La falta de respuestas a mi pregunta me invitó a seguir en el relato, pero antes hice una llamada a Rexus para que nos llenara las jarras de zumos variados y esto sirvió para que mis alumnos pudieran hacer comentarios entre ellos que demostraban su gran interés.

—Continúa Nashua —pidió Christian, impaciente.

—Sí, sí, cuéntenos de que se habló en la reunión —dijo Saria.

—No conozco todo lo que se habló en el cónclave de los altos mandatarios, aunque sé que al fin los jefes de gobierno se hicieron conscientes de la situación de peligro por la que estaba atravesando el planeta y sus posibles consecuencias si no ponían fin a ello, recibiendo con agrado las sugerencias del Supremo y el Mahatma, aceptándolas todas sin restricciones de ninguna clase.

»La espiritualidad fue uno de los temas que se abordó con mayor intensidad porque en su carencia radican todos los problemas del mundo. El ser humano es material y espiritual al mismo tiempo, por tanto debe cuidar los dos aspectos de su doble naturaleza. Si solamente se ocupa del primero despreocupándose del segundo, es una persona incompleta y en conflicto consigo mismo. Pero si da a cada uno de ellos su verdadero valor, y trabaja en consecuencia, será un miembro útil en la sociedad, desterrará de sí el miedo, la superstición, el dolor, la enfermedad y todos los demás males que aquejan a la humanidad. Pero no estoy hablando de una espiritualidad basada en dogmas y creencias, me refiero a despertar y avivar la parte divina que habita en nuestro interior para que adquiera la supremacía ya que el cuerpo sólo es el vehículo en el que vive el alma. Este despertar conlleva que la auténtica sabiduría se manifieste y el ser humano sea dueño de su propio destino.

Hice una pausa para captar los pensamientos de mis alumnos por si tenían alguna duda que no se atrevían a exponer y luego proseguí.

—Se les informó a los jefes de los gobiernos de la preparación que había recibido un gran número de personas y de la instrucción que deberían llevar ellos y sus descendientes para que pudieran encargarse de enseñar a los demás seres humanos la Ciencia Espiritual Elevada, formada por la metafísica, filosofía hermética, psicología superior y el misticismo.

»Por medio del estudio y la aplicación de las leyes naturales y espirituales que rigen el Universo y la práctica de ciertos ejercicios y disciplinas, la Divinidad en el hombre despertaría de su sueño y el ser humano se perfeccionaría.

»Fue entonces cuando se decidió preparar las tres islas para que este divino plan pudiera realizarse. Mientras tanto, fueron seleccionados los primeros habitantes y los gobiernos se encargaron de financiar los gastos para las edificaciones según las órdenes y sugerencias del Mahatma. Les fue otorgado el estatus de una nación a la que llamaron Zoresnia por estar muy cerca de las Azores, constituyéndose un consejo compuesto por siete Sabios a los cuales les dieron el nombre de safis que eran los encargados de dirigir y gobernar. Se creó su constitución y estatus delineándose su forma de vida. Cuando la preparación se completó, llegaron a Zoresnia personas de todas las partes del mundo y de todas las razas junto a sus hijos si los tenían y sus pertenencias.

—¿Cómo se hizo esta selección? —preguntó Bibian.

—Realmente nadie que no sean los Maestros de Sabiduría lo sabe. Fue un verdadero misterio. Mis padres que fueron los primeros en llegar nos contaron que un buen día recibieron una llamada de un funcionario del gobierno de Holanda que era su país de origen, solicitando su presencia para una entrevista personal. Cuando acudieron a la cita fueron informados que habían sido propuestos para ir a Zoresnia donde deberían realizar una preparación para hacer un gran servicio a la humanidad. Ellos que tenían un alto concepto del Servicio para el ser humano aceptaron sin apenas pensarlo, después de conocer cuál iba a ser la tarea encomendada. El gobierno holandés compró su casa y el pequeño negocio de telas que tenían instalado en Amsterdam y les extendió una escritura de una propiedad en Sabián, junto con un contrato de trabajo para mi padre, muy bien remunerado, que no especificaba en qué consistía. Pasado unos días, hicieron los preparativos y se despidieron de sus familiares y amigos que estaban totalmente sorprendidos ante su repentina y misteriosa marcha y sin saber cómo sería su vida en adelante, partieron para Zoresnia con una total ilusión y confianza.

—Sin embargo, deberían reunir algún requisito especial para entrar e esta selección —dijo Christian.

—Su gran amor a la humanidad y deseos de perfección y servicio, solo eso. ¡Dios mío, que tarde es! —exclamé al mirar el reloj. Será mejor dejar el relato para mañana por que tenemos que levantarnos muy temprano.

—No, no lo dejes ahora, explícanos al menos que otros temas, además de la espiritualidad, se trataron en esa reunión —dijo Malvia, todavía más interesada.

—Casi todo lo conocéis por la historia, omitiendo por supuesto la presencia del Supremo y el Mahatma, pero si queréis podemos repasarlo brevemente. Recordaréis que los gobiernos se unieron para acabar con el hambre y la miseria en el mundo por medio de una efectiva ayuda solidaria que consistía en el compromiso de los países más ricos en ayudar a los más necesitados, creando un nuevo impuesto para este fin que solamente afectaría a las personas con mayor poder adquisitivo y a las arcas del gobierno que entregarían una gran parte del dinero destinado a construcción de armas y de otras cosas que no eran demasiado esenciales. Se redujo la carrera armamentista y se tomaron medidas drásticas para acabar con el tráfico de estupefacientes y para el cuidado del medio ambiente.

»Hubo un total desarme nuclear, todas las naciones retiraron sus misiles nucleares y se firmó un tratado que consistía en que ningún país será atacado bajo ningún concepto, comprometiéndose cada uno a respetar unas nuevas normas de convivencia. Se nombraron a un presidente general y un consejo supremo que se encargarían de supervisar la labor de los jefes de gobierno, comprobando que no se violaban los acuerdos establecidos, ni se infringía ninguna ley de la constitución mundial por lo que serían penalizados con una durísima sanción, y coordinando las mejoras para el bienestar de todos. Establecieron nuevas normas de vida para generar más puestos de trabajo. Hubo reformas en la enseñanza y en todo lo que tuviera relevancia. Se le dio un importante apoyo a la medicina tradicional, a la cirugía, a las investigaciones médicas y a las llamadas ayudas alternativas, proporcionando a los doctores un aprendizaje básico de la curación

metafísica para practicar como ayuda adicional con sus pacientes. También se intensificó la investigación espacial.

»Ahora mismo creo que no recuerdo nada más, pero sería conveniente que repasarais vuestros disquetes de historia para obtener más datos si el tema os interesa. Aunque realmente sólo fueron las bases para el gran cambio que ha realizado la humanidad en estos dos siglos, sin ellas hoy no disfrutaríamos de todos estos logros.

—¡Bueno! Ha llegado la hora de despedirnos por esta noche, mañana continuaremos con el relato si os sigue interesando —dije poniéndome de pie para poner fin a la charla.

Los jóvenes se levantaron de sus asientos haciendo gestos de protesta. Les acompañé a la salida y esperé apoyada en la barandilla del porche a que los gopis se alejaran velozmente. Por unos instantes permanecí mirando el firmamento tachonado de estrellas, y la luna en su fase creciente. De vez en cuando se veía un vehículo volador en dirección de Quebec, iluminando la noche con sus grandes focos, dándole un aspecto casi mágico.

El reloj del pasillo marcaba las dos cuando entré en la habitación. Trinsky que estaba durmiendo, levantó la cabeza y vino hacia mí, moviendo el rabo.

—No Trinsky, ya no es hora de jugar —dije acariciándole el lomo—. Vamos a dormir que es muy tarde y tengo una cita con Joshua.

El perro se acurrucó cerca de la cama y cerró los ojos. Me quité la ropa y en su lugar me puse un kimono azul celeste y ante el espejo de cuerpo entero, cepillé mis largos cabellos rubios, mientras contemplaba mi figura esbelta y mis ojos azules llenos de vida. Estaba algo cansada pero apenas se reflejaba en mi rostro todavía joven el paso del tiempo.

Cuando me acosté, antes de cerrar los ojos di las gracias a Dios por el día y todas las oportunidades que había tenido para el servicio a mis congéneres y pedí a los Maestros del Cósmico que siempre me usaran como un instrumento de servicio para servir a la humanidad, hice algunos tratamientos metafísicos a distancia y después comencé a relajarme y a visualizar pronunciando muy suavemente:

—Joshua, Joshua, Joshua...